



---

[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

# *Visión joven de la mujer*

## **Lázara Nelly González Aguilar**

Pensar en el 8 de marzo, Día Mundial de la Mujer, nos remite a dos desafortunados hechos ocurridos en la Ciudad de Nueva York:

El primero fue una gran marcha de trabajadoras textiles en el año 1857. Miles de mujeres marcharon por los barrios adinerados de Nueva York en protesta por las miserables condiciones de las trabajadoras.

El segundo ocurrió en 1908, donde 40,000 costureras industriales se declararon en huelga demandando el derecho de unirse a los sindicatos, mejoras salariales, jornadas de trabajo menos largas, entrenamiento vocacional y el rechazo al trabajo infantil. En esta huelga murieron 129 trabajadoras quemadas en un incendio en la fábrica Cotton Textile Factory, en Washington Square, Nueva York. Los dueños de la fábrica habían encerrado a estas trabajadoras para evitar se unieran a la huelga. Acontecimientos que, se dice, ocurrieron alrededor de la fecha 8 de marzo.

En este sentido, el Día Internacional de la Mujer tiene sus orígenes indiscutiblemente en la necesidad de hacer valer el sufragio femenino, de defender los derechos laborales de las trabajadoras, de manifestarse en contra de la guerra, de expresar sus pensamientos, en sí, para darle voz a las mujeres del mundo... para demostrar su existencia.

Así que en el siglo XX comienza la gesta emancipadora del sexo femenino, y en 1975, la Asamblea de las Naciones Unidas reconoce el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer.

A mi consideración, los días internacionales surgen para darle importancia a algo o a alguien que en la cotidianidad no la tiene, y en el caso de las mujeres es así, pues en todas partes del universo los gobiernos organizan foros y charlas con mujeres destacadas para demostrar que sí se puede hablar de equidad de género, preparan desayunos y mandan flores. Los funcionarios públicos ofrecen discursos para jactarse de los logros alcanzados en materia de equidad, de la lucha contra el machismo y de lo importante que es el rol de las mujeres en la sociedad. Eso pasa todos los 8 de marzo en todo el mundo, pero los 364 días restantes, la equidad de género se evapora, así como las palabras pronunciadas en el Día Internacional de la Mujer.

En nuestro México, las mujeres siguen siendo humilladas y discriminadas. En muchos campos laborales, los salarios de los hombres son superiores a los de las mujeres, aunque ambos hagan el mismo trabajo. En el terreno político, la situación no es distinta, dado que en todo el país no hay ningún Congreso local donde haya mayoría de mujeres. Lo mismo sucede en las cámaras de Diputados y de Senadores, estos hechos y otros más, nos impiden festejar el 8 de marzo, pues esa equidad que afirman muchos ni es un hecho ni es una conquista real.

Por supuesto, que así como existe esta cruda realidad, no podemos desdeñar la fuerza, la constancia y el esfuerzo que realizan las mujeres en el mundo para establecer su espacio en la historia de la humanidad, así como para reclamar sus derechos y estar dentro de la política. Ahí está Ellen Johnson, primera mujer en África que llegó al máximo cargo como Presidenta en Liberia; Cristina Fernández de Kirchner, Presidenta de Argentina; Michelle Bachelet, Presidenta de Chile, y la recién electa Presidenta de Costa Rica, Laura Chinchilla; todas ellas nos han mostrado el camino que debemos seguir cuando las posibilidades políticas son muy restringidas, sobre todo, por factores culturales.

## || Mujeres. La Historia del 8 de Marzo

Nosotros, como mexicanos, no hemos vivido una apertura de esa magnitud, pero está la presencia, el análisis, la reflexión, el valor y la voluntad de cambio de mujeres como Sor Juana Inés de la Cruz y Frida Kahlo, entre muchísimas más mujeres de nuestra época que siguen subrayando que la lucha por la justicia social y de género sigue vigente, que debe de existir y sobre todo, que debe atenderse.

Sin caer en un feminismo exacerbado y ciego, debemos reconocer en su justa dimensión que sin la participación activa de las mujeres, la incorporación de sus opiniones, sus perspectivas de vida, su experiencia y sus puntos de vista, no se podrían conseguir los objetivos de igualdad, de desarrollo y paz en el mundo.

México está comenzando a entender que no hay política más eficaz para promover el desarrollo, la salud, la educación, que el empoderamiento de las mujeres. Que las iniciativas y programas deben ser canalizados a incrementar la participación de la mujer en la toma de decisiones, y que ésta no debe verse obstaculizada por privilegiar la participación masculina, la cual de ninguna manera es negativa.

Porque aunque el pensamiento de la mujer sea distinto al del hombre, así como su sensibilidad, su forma de actuar y de resolver problemáticas e interpretar lo que pasa a su alrededor, tampoco se podrían entender a las sociedades contemporáneas ni su progreso sin ese balance, sin ese complemento hombre-mujer, el cual por naturaleza está explícito.

Sin embargo, esa tarea de concientización, de sensibilización y de reconocimiento no debe ser una responsabilidad que dejemos en manos de terceros, es algo que como mujeres, debemos asumir en introspección y exteriorizarlo a través de la educación de los hijos e hijas, pues no olvidemos que

el machismo es un "frankenstein" creado de las féminas.

De ahí parte el compromiso de las mujeres jóvenes que nos encontramos en una posición que nos permita escuchar todas esas voces que piden a gritos salir del silencio y a su vez ser voceras de esos sentimientos, de esos pensamientos y de esa necesidad tan simple: otorgarnos el derecho que poseemos como seres humanos de pensar, de expresarnos, de sentir, de diferir, de razonar, de ser.

No olvidemos que como mujeres jóvenes jugamos un papel primordial en cada una de nuestras sociedades, en cada círculo en el que nos desenvolvemos; somos un motor catalizador para el cambio, en mi caso lo haré desde la curul del Senado de la República.

Por ello, hoy me sumo a este festejo levantando una vez más la voz de indignación y coraje por aquellas niñas y mujeres que no tienen otra voz más que la de la discriminación y la humillación.

Ese es mi compromiso como joven, como hija, como madre en un futuro, como tamaulipeca pero, sobre todo, como mujer.